

## Estado Plurinacional de Bolivia

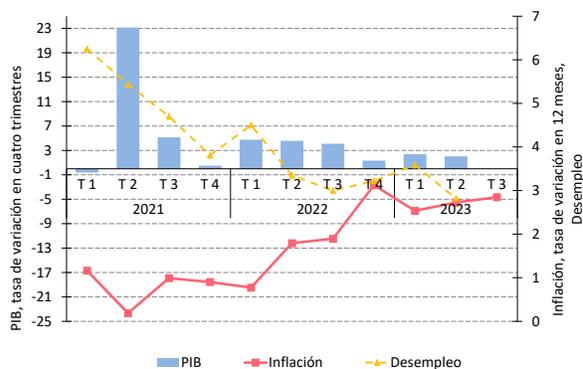
La actividad económica del Estado Plurinacional de Bolivia registraría un crecimiento del 2,2% en 2023 debido a la crisis hidrocarburífera que atraviesa, el efecto de desplazamiento en el otorgamiento de crédito hacia el sector privado por el sector público, los impactos adversos del fenómeno de El Niño e incendios de amplio espectro en la producción agropecuaria, y un sector externo menos favorable. La continuidad de una política fiscal expansiva frente a los diezmos ingresos tributarios y por hidrocarburos, aunada al pago tardío a proveedores y transportistas de gasolina y diésel importados con elevadas subvenciones, determinaría un déficit global en torno al 8% del PIB. La devaluación del tipo de cambio en mercados paralelos a 7,4 bolivianos por dólar, la menor producción de alimentos y los precios al alza del diésel y la gasolina en el mercado negro estimularían mayores tasas de inflación. Por último, las cotizaciones más bajas del zinc, la plata, el plomo, el estaño y la soja, junto con el agotamiento de las reservas hidrocarburíferas, determinarían una balanza de pagos deficitaria.

Al primer semestre de 2023, los ingresos fiscales del sector público no financiero (SPNF) registraron una pronunciada caída al pasar del 20,2% al 18,3% del PIB. La contracción de los ingresos de otras empresas (0,6 puntos porcentuales) explica la mayor parte de esta evolución y responde al desplome acumulado a junio de 2023 en la producción de zinc, plata, plomo y estaño, así como de urea. Por su parte, los ingresos por venta de hidrocarburos se redujeron 0,3 puntos porcentuales del PIB, en tanto que los impuestos sobre hidrocarburos bajaron 0,1 puntos porcentuales del PIB. Los ingresos tributarios también siguieron la senda de decrecimiento y se redujeron 0,5 puntos porcentuales del PIB, lo que refleja la debilidad de la demanda interna.

Los egresos fiscales se redujeron en menor magnitud que los ingresos (0,3 puntos porcentuales del PIB), lo que da cuenta de la orientación aún expansiva de la política fiscal. Con un reducido espacio fiscal, el componente de ajuste fueron los egresos de capital (-0,4 puntos porcentuales del PIB), mientras que los egresos corrientes se expandieron 0,1 puntos porcentuales del PIB impulsados por transferencias e intereses de la deuda externa y, en menor magnitud, por los salarios y remuneraciones. Los gastos por bienes y servicios muestran un avance importante en su reducción al haber descendido 0,3 puntos porcentuales del PIB. No obstante, bajo el principio del devengado, dicha cuenta no registra las deudas e impagos del sector público con proveedores y transportistas de gasolina y diésel subvencionado. Dichos impagos han llevado a la escasez de estos carburantes en el mercado interno y a que se registraran precios paralelos más del 50% superiores.

El resultado global fue deficitario y se situó en un 1% del PIB, frente al superávit del 0,6% del PIB logrado a junio de 2022. La fuente de financiamiento fue predominantemente interna (0,9 puntos porcentuales del PIB) y focalizada en el Banco Central de Bolivia (BCB), ante el limitado y oneroso acceso del país a fuentes

Estado Plurinacional de Bolivia: PIB, inflación y desempleo, 2021-2023



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

externas y los riesgos latentes sobre su sostenibilidad fiscal. La consecuencia de esta composición del financiamiento fiscal es el drenaje de divisas, en el estado crítico que ya presentan, y un efecto de desplazamiento del sector privado. En suma, la deuda externa e interna a agosto de 2023 asciende al 80% del PIB.

Las pugnas políticas han imposibilitado una tardía reformulación del Presupuesto General del Estado (PGE) 2023, que planteaba un desembolso adicional de 4.605 millones de bolivianos, con participaciones del 70% para el gobierno central y del 30% para los municipios. Finalmente, el proyecto del PGE 2024 aún no se presentó para aprobación y quedan pendientes los ajustes de consistencia entre los límites máximos presupuestarios y las proyecciones macroeconómicas.

El BCB profundizó la orientación expansiva de la política monetaria para financiar al sector público. En los ocho primeros meses del año, canalizó al SPNF 8.487 millones de bolivianos, cifra superior al financiamiento de todo 2022, que representa una variación del 422% a 12 meses. Por su parte, el crédito neto del banco central al sector privado a agosto de 2023 fue de 2.798 millones de bolivianos, lo que significa una contracción del 66,2% a 12 meses. La mayor oferta monetaria resultante exacerbó la presión sobre el estado crítico de las reservas internacionales sobre todo en divisas, que, según el último dato público, de abril de 2023, ascendían a 310,8 millones de dólares. Su instrumentación fue predominantemente no convencional y se remitió al otorgamiento de préstamos de liquidez a las entidades financieras con garantía en múltiples fondos.

En un contexto de tensiones en la liquidez del sistema financiero motivadas por la escasez de dólares y su inaccesibilidad desde inicios de febrero y la intervención del tercer banco en importancia a fines de abril de 2023, que originaron corridas de depósitos, las tasas interbancarias y pasivas mostraron grandes oscilaciones. Tras haber iniciado el año en un 5,41%, las tasas interbancarias alcanzaron un máximo del 9,83% en la última semana de abril y se situaron en un 6,19% en agosto. La mediana de las tasas pasivas para bancos múltiples, en tanto, pasó del 3,27% a un máximo del 4,13%, y en agosto ascendió al 3,84%. Por su parte, las tasas activas registran un incremento acumulado de 125 puntos básicos frente a la mayor materialización del riesgo crediticio y constitución de provisiones. Respecto de la cartera de créditos del sistema financiero, a septiembre de 2023, esta registra una variación acumulada del 1,92%, mientras que las captaciones cayeron un 45,18% en similar período de análisis.

La política cambiaria mantuvo su ancla nominal en 6,86 y 6,96 bolivianos por dólar para la compra y venta, respectivamente. Sin embargo, el tipo de cambio paralelo mediante el que se puede acceder a esta divisa es de 7,40 bolivianos por dólar.

#### Estado Plurinacional de Bolivia: principales indicadores económicos, 2021-2023

	2021	2022	2023 <sup>a</sup>
<b>Tasa de variación anual</b>			
Producto interno bruto	6,1	3,6	2,2
Precios al consumidor	0,9	3,1	2,8 <sup>b</sup>
Salario medio real <sup>c</sup>	1,4	-0,6	-2,9 <sup>d</sup>
Dinero (M1)	4,7	...	...
Tipo de cambio real efectivo <sup>e</sup>	3,9	5,1	77,4 <sup>b</sup>
Relación de precios del intercambio	10,9	-9,3	-6,3
<b>Porcentaje promedio anual</b>			
Resultado global del gobierno general / PIB	-8,5	...	...
Tasa de interés pasiva nominal <sup>f</sup>	1,9	1,4	3,2 <sup>b</sup>
Tasa de interés activa nominal <sup>g</sup>	6,9	6,5	7,2 <sup>b</sup>
<b>Millones de dólares</b>			
Exportaciones de bienes y servicios	11 424	14 467	2 833 <sup>h</sup>
Importaciones de bienes y servicios	10 726	14 577	3 173 <sup>h</sup>
Balanza de cuenta corriente	871	-184	-324 <sup>h</sup>
Balanzas de capital y financiera <sup>i</sup>	-1 225	-680	-534 <sup>h</sup>
Balanza global	-354	-864	-857 <sup>h</sup>

**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de septiembre.

c/ Índice de salario medio del sector privado.

d/ Datos al mes de junio.

e/ Una tasa negativa significa una apreciación real. Se refiere al tipo de cambio real efectivo mundial.

f/ Operaciones a plazo de los bancos en moneda nacional, 61-90 días.

g/ Tasa nominal en moneda nacional para operaciones del sistema financiero a 61-90 días.

h/ Los datos para 2023 corresponden a la suma del primer y segundo trimestre.

i/ Incluye errores y omisiones.

Entre enero y agosto de 2023, las exportaciones del país cayeron un 23,7% con respecto al mismo período de 2022. La alta base de comparación motivada por el efecto de la guerra en Ucrania sobre los mercados mundiales de granos, fertilizantes e hidrocarburos, y determinados factores internos, como la mermada capacidad productiva de gas, fueron cruciales en este resultado. Las ventas externas de gas representaron 6,5 puntos porcentuales de esta caída por un efecto volumen que se vio reforzado por el descenso del precio del petróleo observado hasta junio de 2023. Las semillas, las habas y los productos derivados de la soja, en tanto, contribuyeron 4,5 puntos porcentuales a este descenso por bajas tanto en el volumen como en el precio. A esto se suma el menor dinamismo de la industria automotriz de los Estados Unidos y el Japón, que redujo la demanda de zinc y estaño metálico.

Por su parte, las importaciones registran una variación acumulada del -0,25% a agosto de 2023 debido a la crisis de las reservas internacionales netas y falta de divisas que atraviesa la economía. Tras alcanzar una expansión a 12 meses del 24,0% en enero de 2023, las compras externas fueron desacelerándose hasta llegar al -23,4% en agosto de 2023, en una tendencia que condice con las medidas restrictivas del acceso a dólares en el sistema financiero a partir de febrero de 2023 y los elevados costos y procesos burocráticos para efectuar operaciones en moneda extranjera. El sector que impidió una caída más pronunciada fue el de la minería, mediante la importación de maquinaria y equipo de transporte, mientras que el rubro de combustibles y lubricantes, que suele ser un factor de preocupación por su costo para el erario fiscal, particularmente por la gasolina y el diésel, se contrajo un 1,9% por un efecto precio.

Como resultado de la significativa contracción de las exportaciones frente a las importaciones, el saldo comercial acumulado entre enero y agosto de 2023 pasó a ser levemente deficitario (47,3 millones de dólares). Este resultado contrasta con los saldos positivos que se habían alcanzado en los últimos tres años en similar período de análisis.

A partir del colapso de la oferta de divisas de este país, las publicaciones periódicas a las que se dio continuidad sobre la balanza de pagos y las reservas internacionales netas son poco frecuentes. En este marco, con cifras de la balanza de pagos al primer trimestre de 2023, la cuenta corriente es deficitaria al igual que todos sus componentes, con excepción del ingreso secundario, gracias a las remesas de trabajadores en el extranjero.

Específicamente, la balanza de bienes cayó un 100,2% con respecto al primer trimestre de 2022 (del 2,4% al 0,0% del PIB) por el escenario externo menos favorable para los productos de exportación del país y el sustancial retroceso de la capacidad productiva del sector de hidrocarburos. El déficit en el ingreso primario se mantuvo en un 0,7% del PIB, como resultado de los mayores intereses pagados por préstamos, que se vieron casi compensados por la menor renta pagada a la inversión directa en los sectores de hidrocarburos y minería. Por su parte, el superávit del ingreso secundario también se situó en un 0,7% por un crecimiento del 7,2% en las remesas.

Al primer trimestre de 2023, la cuenta financiera profundizó significativamente su saldo deficitario, con una salida neta de capitales que ascendió al 1,8% del PIB, frente al 0,4% del PIB en similar período de 2022. La caída de los activos de reserva, del 1,3% del PIB, explica gran parte de esta evolución.

A junio de 2023, la actividad económica del Estado Plurinacional de Bolivia mostró una marcada desaceleración al alcanzar un 2,2% de variación acumulada, menos de la mitad del crecimiento registrado en similar período de 2022 (4,7%). Por el lado de la oferta, este desempeño responde al dinamismo de sectores con baja participación en el PIB, como los de otros servicios y electricidad, gas y agua, así como a la contracción de dos sectores de relevancia como son los de hidrocarburos e industria manufacturera.

Con respecto al sector de los hidrocarburos, a junio de 2023, la producción da cuenta de una variación acumulada del -12,0% para el gas natural y del -16,3% para el petróleo. El agotamiento de reservorios y la sustitución de importaciones de gas boliviano por producción interna en el Brasil y la Argentina constituyen los principales determinantes de esta evolución negativa, que restó 0,23 puntos porcentuales de crecimiento al PIB.

Por su parte, la industria manufacturera, con una incidencia de -0,12 puntos porcentuales, agrega dos choques negativos: i) el choque a la baja de los hidrocarburos, que repercutió en productos refinados de petróleo y sustancias químicas como la urea y ii) el choque adverso del fenómeno de El Niño en el sector agropecuario, que restó insumos para el procesamiento.

Por el lado del gasto, la evolución menos favorable de la demanda externa (-5,06 puntos porcentuales de incidencia acumulada) exacerbó el debilitamiento estructural que esta economía viene mostrando desde fines de 2013. La alta base de comparación, originada en el efecto de la guerra en Ucrania sobre la demanda y el precio de granos, fertilizantes e hidrocarburos, llevó a que las exportaciones pasaran de registrar un crecimiento acumulado del 15,9% en junio de 2022 al -14,6% en similar período de 2023. En contraste, las importaciones continuaron su trayectoria al alza por la mayor demanda de gasolina y diésel importados con subsidios públicos considerables que incentivan su contrabando a otros países de la región (5% de variación acumulada a junio de 2023) y la compra de bienes de capital.

Como resultado de los menores ingresos propiciados por la demanda externa, tanto el consumo público como el consumo privado debieron ajustar sus tasas de crecimiento a casi la mitad de lo observado en junio de 2022. La inversión fue el único agregado que repuntó, al pasar de una contracción acumulada del -6,7% al 26,1% en similares períodos de análisis.

A octubre de 2023, el índice de precios al consumidor (IPC) registra una variación acumulada del 1,48%. Esta inflación general se sustenta en el componente de no alimentos (0,01%), puesto que la división de alimentos, que posee efectos más regresivos, se encuentra en un 2,73%. Las sequías de relevancia provocadas por el fenómeno El Niño, la mayor inflación importada originada en la depreciación del boliviano en el mercado paralelo a 7,4 bolivianos por dólar y los incrementos en los costos financieros de importación serían los principales factores explicativos. Las bajas tasas de inflación que ha sostenido el país durante largo tiempo se encuentran en riesgo tanto por el componente importado como por la reciente imposibilidad del Gobierno de sostener la elevada subvención a los hidrocarburos, que ha generado escasez de diésel y un precio en el mercado negro un 61% superior.

En lo que respecta al mercado laboral, los últimos datos publicados corresponden al cuarto trimestre de 2022. A esa fecha de corte, la tasa de desocupación urbana se redujo 0,85 puntos porcentuales hasta situarse en un 4,32%. No obstante, las condiciones laborales serían más precarias al constatar que el comercio es la actividad que se posicionó como principal captadora de la fuerza laboral y que la mayor tasa de destrucción del empleo cobró efecto en la industria manufacturera.

Por último, los incrementos a las remuneraciones nominales continuaron con su tendencia normativa definida por el gobierno central. Además de los aumentos determinados con carácter retroactivo el 1 de mayo de cada año, en septiembre de 2023, y a pesar de los sostenidos desequilibrios fiscales de la economía boliviana, mediante decreto supremo se dispuso un incremento de hasta un 3% para 13 empresas estatales.